

Presentación de libros

Rodrigo POLANCO, *Hans Urs von Balthasar I. Ejes estructurantes de su teología*, Ediciones Encuentro, Madrid 2021, 360 p. ISBN 978-84-1339-063-5

La obra monumental de Hans Urs von Balthasar –trilogía compuesta por los 16 volúmenes de *Gloria*, *Teodramática*, *Teológica* y *Epílogo*– es una cumbre de la teología de la segunda mitad del siglo. Su acceso es difícil, tanto por su extensión como por lo original de su estructura y por su método de integración, el que implica una erudición impresionante.

El libro de Rodrigo Polanco pretende entregar al lector las claves para un primer acercamiento. Un segundo volumen se dedicará a los *Aspectos centrales de su Trilogía* (anunciados por la lista de nueve temas de la conclusión, 345-346).

La primera parte del presente libro, “Aspectos introductorios para comprender a Balthasar”, proporciona elementos contextuales, como son un esbozo de biografía intelectual (27-49), un análisis de las influencias presentes en su obra (50-59; también “fuentes inspiradoras de su

Teodramática”, 246-257), y el tema ineludible de la “relación teológica entre HUvB y Adrienne von Speyr” (149-185). Particularmente interesante es el análisis de los prefacios del teólogo a las obras de Adrienne von Speyr.

Esta primera parte presenta también dos tratamientos complementarios del contenido de la *Trilogía*: un resumen breve (“Estructura general de la obra”, 73-81) y uno más detallado (81-147). La segunda parte retoma el contenido en una forma más elaborada, destacando “los ejes estructurantes de su propuesta teológica” de cada uno de los componentes de la *Trilogía*. Estos tres repastos –a través de la *Trilogía*– son un mapa utilísimo para el novato que quiere empezar el ascenso de este Himalaya teológico: le permite conocer las distintas vertientes, sin perderse en la inmensidad y el entrelazado de itinerarios.

El análisis de las “influencias relevantes” es particularmente

interesante para un correcto acercamiento al proyecto intelectual del teólogo. Polanco lo define –mediante una de sus muchas fórmulas bien logradas– como un “recuperar la verdad esparcida por el mundo [...] a lo largo de la historia y de la tradición cristiana” (50). Este propósito de integración omniabarcante explica tanto la extensión de la obra como la referencia constante al pensamiento y los escritos de una multitud de autores, desde la antigüedad hasta el presente más reciente. HUVB es, ante todo, un “fiel lector de autores” (58). Sin embargo, algunos son más importantes que otros dentro de este proyecto de integración de lo múltiple en la unidad (*Einfaltungen. Auf Wegen Christlicher Einigung* se titula un opúsculo del año 1969), de suerte que se puede afirmar que “Balthasar es auténticamente un «romántico»” (51). El punto de partida de la integración –la percepción de una “forma” (*Gestalt*)– está tomado conscientemente de Goethe; la integración misma de la variedad de oposiciones en una síntesis (“mirada omniabarcante de la totalidad”, 316) o la idea de “la existencia del ‘otro’ en Dios” (345)

apuntan a la influencia de Hegel y del idealismo trascendental alemán y, más allá, al idealismo antiguo de Platón, que en cierta medida se prolonga en Padres de la Iglesia como Orígenes, Gregorio de Nisa o Máximo el Confesor (a los cuales dedicó monografías). Por cierto, en la sección “Metafísica del espíritu” de su obra *Gloria*, V, resumida en este libro (102-103; 321-324) critica el idealismo trascendental por su reducción del ser al espíritu, pero Polanco tiene razón de considerarlo, en la estela de otros comentaristas, como un “vis-à-vis” constante de HUVB. Es llamativo que, en una de las primeras páginas del *Epílogo*, el teólogo tenga que distinguir su “método de integración” de la propuesta hegeliana (*Epílogo*, 16). Otro autor cuya influencia no debe minusvalorarse es Martin Heidegger, muy presente en *Gloria*, V (examinado en 329-333). Ambos “tienen una gran coincidencia en su preocupación por *el ser mismo*” (329), y es natural pensar que el último subtítulo de *Gloria*, V (“El amor guarda (*hütet*) la gloria”) es una alusión polémica a la afirmación de la *Carta sobre el humanismo* en la que Heidegger habla del ser humano como el “pastor del ser”, que

tiene la misión de “guardar (*hüten*) la verdad del ser”.

Las páginas dedicadas a la “estructura de su pensamiento” (59-72), basadas en la segunda parte del *Epílogo* de la *Trilogía* (“Umbral”), ponen de relieve la perspectiva filosófica fundamental de toda la obra de Balthasar, que enuncia que “sin filosofía, no hay teología” (*Teológica*, I, 11, citado p. 54). El punto de partida de todo es una reflexión sobre el ser, es decir, una ontología, desarrollada según los tres transcendentales del ser: belleza, bondad y verdad. El axioma de la *analogia entis* –expuesto en los años 1930 por Erich Przywara, profesor de HUvB– fundamenta el proyecto de desarrollar la teología según la misma estructura. En este sentido, el dogma sería una ontología divina, y la revelación de Dios correspondería al “carácter epifánico del ser” (68). La lectura de estas páginas nos convence de que un punto de partida posible para la comprensión de la *Trilogía* (1947) es *Teológica*, I, que de hecho es el primer volumen publicado de la obra. El fundamento de todo el pensamiento de Balthasar es la comprensión de la relación entre el ser y el ente como “mutuo donarse” o “amor óntico” (65),

algo que subrayó Pascal Ide en su tesis, *Une théo-logique du don. Le don dans la “Trilogie” de Hans Urs von Balthasar* (Louvain 2013). Si observamos la estructura del *Epílogo*, vemos una inversión en comparación con la *Trilogía*: viene primero la apologética (algo que Balthasar pareció saltarse en la *Trilogía* para empezar directamente con la teología fundamental-dogmática de *Gloria*, I), luego la ontología (que corresponde a *Teología*, I y *Gloria*, IV-V), y finalmente la dogmática *stricto sensu* (con la *Teodramática* y *Teológica*, II-III). Ojalá estas reflexiones permitan terminar con la reducción, muy común, de los postulados de HUvB a una teología de la belleza (la de *Gloria*, I) o a una soteriología de la substitución vicaria (la de *Teodramática*, III).

La importancia de la filosofía para el proyecto de HUvB también se deduce del contenido del último capítulo del libro de Polanco. Mientras el capítulo IV sigue *grosso modo Gloria*, I, para exponer la “teología fundamental desde la estética teológica” (189), y el capítulo V sigue *Teodramática*, I, el capítulo dedicado a la “Filosofía que sustenta la teología de Balthasar” recurre a una variedad de fuentes: no solo

Teológica, I, sino también *Gloria*, IV-V y algunos artículos aislados.

Sin embargo, la influencia filosófica se equilibra con otra autoridad importante, la de Karl Barth, no sólo por su “centralidad cristológica” (38) o por la “centralidad de la *palabra* que llama” (56-57; 248), sino también por el gesto inaugural de la *Kirchliche Dogmatik*: una teología fundamental (“prolegómenos a la Dogmática”) que ya anticipa el contenido de la dogmática (Trinidad y Cristología), recibiendo de ella su estructura. Del mismo modo, en la *Trilogía*, “tampoco es posible comprender una teología fundamental sin la dogmática y sin la filosofía (teológica) que la sustenta” (344):

“la teología fundamental tiene que ser, a la vez, dogmática” (233).

El libro concluye con una “bibliografía sugerida”. En lugar de un catálogo exhaustivo, se propone un programa de lectura secundaria paralelo a los capítulos de monografía.

Después de esta presentación, uno se vuelve impaciente por recibir y leer el segundo volumen –dedicado a los *Aspectos centrales de su Trilogía*– y adoptar un punto de vista más crítico (no obstante 229-233; 286-290). Mientras tanto, para contrastar la fidelidad humilde del libro, aconsejo la lectura complementaria de *A (Very) Critical introduction* de Karen Kilby (Grand Rapids 2012).

XAVIER MORALES

Pontificia Universidad Católica de Chile

